

REVISTA DEL MINISTERIO DE CULTURAS, DESCOLONIZACIÓN Y DESPATRIARCALIZACIÓN,
N° 3, OCTUBRE DE 2025

CHIRIPA, CHÍSI Y TITIMANI

TEMPLOS HUNDIDOS DE LA CULTURA CHIRIPA EN
LOS MUNICIPIOS DE TARACO, COPACABANA Y
ESCOMA - BOLIVIA

La Paz, Bolivia





CHIRIPA, CHI'SI Y TITIMANI

TEMPLOS HUNDIDOS DE LA CULTURA CHIRIPA EN
LOS MUNICIPIOS DE TARACO, COPACABANA Y
ESCOMA - BOLIVIA

Este documento fue producido por la Unidad de Herencias Culturales Materiales de la Dirección General de Patrimonio Cultural del Viceministerio de Patrimonio e Industrias Culturales y Creativas, en el marco del programa de Descolonización y Despatriarcalización del Ministerio de Culturas, Descolonización y Despatriarcalización del Estado Plurinacional de Bolivia.

IMPULSORES:

Esperanza Guevara

Ministra de Culturas, Descolonización y Despatriarcalización

Juan Carlos Cordero Nina

Viceministro de Patrimonio e Industrias Culturales y Creativas

Emy Herlan Saavedra Estrada

Director General de Patrimonio Cultural

Róger Cruz Pinedo

Jefe de Unidad de Herencias Culturales Materiales

AUTOR Y EDICIÓN:

Victor Williams Plaza Martinez

Técnico de Sitios Patrimoniales Culturales

MES Y AÑO:

Octubre de 2025

EDICIÓN:

Digital

CIUDAD Y PAIS:

La Paz, Bolivia

DEPÓSITO LEGAL:

4-3-269-2024 P.O.



LUIS ALBERTO ARCE CATACTORA

PRESIDENTE CONSTITUCIONAL
DEL ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA



ESPERANZA GUEVARA
MINISTRA DE CULTURAS,
DESCOLONIZACIÓN Y DESPATRIARCALIZACIÓN

ÍNDICE

	<i>Pag.</i>
1. Introducción	11
2. Investigaciones de templos hundidos de la Cultura Chiripa, en la cuenca del lago Titicaca, Bolivia	14
2.1. En la península de Taraco	15
2.2. En la península de Copacabana	19
2.3. En las riberas del Cantón de Escoma	22
2.4. En la región de Santiago de Huata	23
3. Descripción de los templos hundidos de Chiripa, Chíisi y Titimani	24
3.1. El templo hundido de Chiripa	24
3.2. El templo hundido de Chíisi	28
3.3. El templo hundido de Titimani	33
4. Examen comparativo de los templos hundidos	36
5. Importancia de los templos hundidos de Chiripa, Chíisi y Titimani para las poblaciones y comunidades actuales	47
6. Conclusiones	49
7. Bibliografía	51

CHIRIPA, CHÍISI Y TITIMANI TEMPLOS HUNDIDOS DE LA CULTURA CHIRIPA EN LOS MUNICIPIOS DE TARACO, COPACABANA Y ESCOMA - BOLIVIA

1. INTRODUCCIÓN

La presente publicación, producida por el Ministerio de Culturas, Descolonización y Despatriarcalización del Estado Plurinacional de Bolivia, tiene el propósito de dar a conocer al amigo lector, la existencia de varios templos hundidos¹ o templete semisubterráneos de la Cultura Chiripa, existentes en las orillas de la cuenca del Lago Titicaca del territorio boliviano, construidos siglos antes de la Cultura Tiwanaku, entre los 1.800 a 100 años antes de Cristo² (a.C.). Se encuentran entre ellos los templos hundidos de Chiripa, de Chíisi y de Titimani, principalmente, localizados en los actuales municipios de Taraco, Copacabana y Escoma respectivamente, aquellos que han sido los templos que mayores estudios arqueológicos han tenido hasta la fecha, y que han generado un importante cuerpo de información, base de este documento.

El motivo de esta publicación es responder a la necesidad que se tiene, de comprender de manera global la existencia de una tradición constructiva de templos hundidos que replicó un esquema arquitectónico al ámbito de las ceremonias mortuorias.

¹Los templos hundidos son construcciones arquitectónicas cuadriláteras de amplio espacio, construidas a desnivel a manera de piscina. Estos templos se distinguen por una profundidad hasta de dos metros por debajo la superficie que le rodea, a donde se ingresa por angostas escalinatas que conectan el exterior con la parte interna del mismo. Tales templos son también conocidos como patios hundidos o templete semisubterráneos.

² Hastorf y otros (2018) asignan 200 años a.C. al templete y al montículo.

Un diseño constructivo que se encuentra localizado al sur del lago Titicaca, difundido a otras regiones como la Península de Copacabana y, más al norte, en la región del municipio de Escoma, ambos en las orillas del lago Titicaca del territorio boliviano.

El procedimiento para conseguir tal comprensión acude a la descripción de las similitudes y diferencias de estos templos, y a partir de ella, al análisis de los patrones arquitectónicos compartidos siglos antes de nuestra era.

La localización de los tres templos hundidos es la siguiente:

El templo hundido de Chiripa se encuentra en la comunidad de nombre Chiripa, localizada en el municipio de Taraco del departamento de La Paz. Su emplazamiento se encuentra como a 900 m de la orilla del lago Titicaca en el lado norte de dicho istmo y a 30 m sobre el nivel del lago (Ver mapa de ubicación). Sus coordenadas UTM son: Este 518057 y Norte 8183136.

El templo hundido de Ch'ísi, por su parte, se encuentra en la comunidad del mismo nombre, perteneciente al municipio de Copacabana del departamento de La Paz. Se emplaza en la cima de una elevación natural situada como a 850 m de la orilla del lago y a unos 260 m, aproximadamente, sobre el nivel del lago. Sus coordenadas UTM son: Zona K19, Este 501486 y Norte 8215212 (Ver mapa de ubicación).

Finalmente, el templo hundido de Titimani se encuentra en la comunidad de Villa Puni del municipio de Escoma, a unos 1.700 m de la orilla del lago y a unos 106 m por encima del mismo. Sus coordenadas UTM son: Zona 19K Este 482668 y Norte 8267560 (Ver mapa de ubicación).



Mapa de ubicación de templos hundidos de la Cultura Chiripa
(basado en Google Earth 2023).

2. INVESTIGACIONES DE TEMPLOS HUNDIDOS DE LA CULTURA CHIRIPA, EN LA CUENCA DEL LAGO TITICACA , BOLIVIA

El altiplano del lago Titicaca ha conocido desde casi dos mil años antes de Cristo (a.C) los asentamientos humanos mas interesantes desarrollados en esta parte del territorio boliviano. Resaltan entre ellos los emplazamientos formativos conocidos por todos como la Cultura Chiripa, cuyo esfuerzo inicial por adaptarse al contorno natural del lago Titicaca llegó a conquistarlo hasta generar innegables evidencias tanto arquitectónicas como del arte de la manufactura de productos: cerámica, tejidos, esculturas líticas y producción de ornamentos metálicos entre otros, complementan las actividades agrícolas, de pesca, caza y de la ganadería. Resaltan para este periodo las numerosas construcciones de templos hundidos y la talla de litos a ellos asociados (Plaza 2013).

Los asentamientos Chiripa vivieron en pequeños villorios dispersos a lo largo de las riveras del lago Titicaca, organizados comunalmente con autoridades políticas locales que instituían a la vez los ritos formales dedicados a sus dioses tutelares (Ibid 2013).

Por los datos cronológicos conseguidos, se puede decir que la Cultura Chiripa vivió hasta pasado un siglo de la nueva era, entre los años 1800 a.C a 100 años d.C. (Plaza 2013), tiempo en el cual destacó por sus importantes construcciones arquitectónicas conocidas hoy como templos hundidos.

En este contexto, expondremos a continuación la descripción de tres templos hundidos localizados en los municipios de Taraco, Copacabana y Escoma, aquellos que recibieron en el pasado siglo mayores estudios que otros templos. Seguidamente, también

brindaremos, pero de modo general, algunos datos de otros templos hundidos existentes en la región circunlacustre, a fin de que su conocimiento, a pesar de que no fueron estudiados intensivamente hasta ahora, amplía la visión de la existencia de esta importante arquitectura iniciada con la Cultura Chiripa.

2.1. En la península de Taraco

Una primera referencia de un sitio monticular y templo hundido en la región del lago Titicaca la dio el Padre Pedro Marabini allá por 1920, cuando escribió refiriéndose al sitio Chiripa lo siguiente:

"Se trata de un pequeño cerrito o en su circular enteramente rodeado de menhires profundamente plantados en el suelo, del que, sobresalen medidas desiguales, debido quizás a la desigualdad de erosión por la diferente clase de piedras." (Citado en Ponce 1957:122).

Marabini, describió también, aquello que consideramos es la primera referencia importante del templo hundido en la cima del montículo Chiripa:

"Su meseta, está muy revuelta por labranzas de chacras y excavaciones recientes, que dejan ver mucho pedrusco, allí amontonado por aluviones o bien por hombres que hayan querido formar aquel cerro; allí hay otros sillares grandes y bien alineados, trazando un cuadrado concéntrico de unos veinte metros de lado." (Ibid 1957:122).

Hacia el año de 1934, en una segunda incursión realizada a Bolivia, el arqueólogo norteamericano Wendell Bennett tuvo la oportunidad no solo de visitar la hacienda Chiripa de don Abel Iturralde, su propietario, sino de excavar un montículo artificial y descubrir una estratigrafía arqueológica de varios metros de altura con superposición de eventos culturales que el arqueólogo los distinguió como: un estrato pre montículo con restos de ocupación doméstica; otro estrato de casas conteniendo las habitaciones de muro doble, del

montículo (Bennett 1936); otra deposición asociada a la construcción de un templete semisubterráneo Tiwanaku y; un periodo post templo con entierros del “Tiwanaku Decadente” (Bandy 1996:5).

Lo sobresaliente de los hallazgos de Bennett es que pudo descubrir en el montículo mencionado, evidencias materiales correspondientes a un periodo pre-Tiwanaku, aquellas que consistían en restos de cerámica de diferente acabado y restos arquitectónicos de estructuras hechas con piedra y barro a las que las denominó “casas”; los restos de aquellas estructuras se hallaban rodeando un patio central y hundido en la cima de aquel montículo (Bennett 1936). Ya en una fase más temprana, el montículo estaba delimitado por un muro de contención hecho de piedras, donde su lado más alto que da hacia las riberas del lago, tenía 2.5 m de altura, siendo los otros lados más bajos (Browman 1978).

De este modo, las excavaciones de Bennett permitieron reconocer el carácter arquitectónico que caracterizó aquellas poblaciones pre-Tiwanaku, corroborado posteriormente, por los resultados de las investigaciones realizadas en el mismo montículo por Kidder (1956), Cordero (1957) y Browman (1978). Tales excavaciones permitieron también ampliar el conocimiento de la existencia de un templete semisubterráneo hecho con piedras en la parte central del montículo. Pero Bennett ya había escrito lo siguiente:

“En el lado Norte de Taraco, cerca de la base de la península, esta la hacienda de Chiripa, propiedad del Sr. Abel Iturralde.

Adyacente a la plantación de la casa esta un gran montículo artificial con trazos de un templo de piedras cortada en la cima y varias piedras alrededor del borde.” (Bennett 1936: 413, citado en Portugal O. 1998:31).

Pocos años después, Portugal Zamora y la señora María Luisa Sánchez Bustamante incursionaron al sitio de Chiripa, probablemente en 1937 (Bandy 1996:6), enviados por el Ministerio Boliviano de Educación. El informe de trabajo evacuado en 1940 bajo el título de “Los Hallazgos de la Hacienda Chiripa”, consignó datos de las excavaciones realizadas en un recinto de pared doble, y corroboró la información obtenida con anterioridad por Wendell Bennett.

También en 1955, el proyecto arqueológico conformado por Kidder, Cordero, Sawyer, Coe y la señora de Kidder incursionó a la hacienda Chiripa, dedicándose a realizar tareas como la elaboración de planos, la limpieza de las excavaciones realizadas anteriormente y la excavación de nuevos sectores. Así, el proyecto consiguió limpiar la “casa” C que Portugal Zamora había excavado años antes y excavar partes de otras cuatro estructuras localizadas en el lado este del montículo; asimismo excavaron la totalidad de la estructura 5 y parte de la estructura 4, al oeste (Bandy 1996:9-10). Producto de estas tareas, los resultados volvieron a reafirmar que las estructuras tenían las características halladas por Bennett y a consolidar la existencia de más estructuras que cerraban el espacio del centro del montículo.

El siguiente proyecto arqueológico que trabajó en Chiripa fue el de David Browman que incursionó al sitio en 1974 y 1975. A diferencia de sus antecesores, sus actividades de campo no intervinieron las estructuras de los recintos de doble muro, sino como ningún otro proyecto hasta esos años, excavó el área central del montículo (Bandy 1996:11); es decir, en el interior del templo hundido de Chiripa. Las excavaciones extrajeron unos 1450 m³ de relleno, tamizando aparentemente la totalidad de la tierra

extraída, con un método de excavación en área, guiado por un reticulado que dejó testigos de estratos al interior del patio. Los resultados de tal trabajo permitieron definir que el templo hundido era de la época III de Tiwanaku, pero que también había otro templo hundido más temprano debajo, el mismo que fue disturbado por la ocupación Tiwanaku para reutilizar los bloques en el patio hundido que estos construyeron (Bandy 1996:11-12).

Años después, en 1992, se iniciaron las excavaciones del Proyecto Arqueológico Taraco (PAT) en la comunidad de Chiripa, prosiguiendo en 1996, 1997 y 1998 con estudios arqueológicos en varios sectores. Los objetivos planteados en 1996 incluían: 1) la elaboración de un mapa topográfico del sitio Formativo, 2) la limpieza de un perfil del montículo, 3) continuar con las excavaciones en el sector de Llusco y definir la extensión del muro semisubterráneo, 4) retomar las excavaciones en el sector Santiago, 5) empezar una prospección alrededor de los sitios arqueológicos y, 6) muestrear los mejores sitios Formativos detectados hasta entonces (Bandy 1996:14). Como se comprenderá por lo mencionado, los estudios de campo del PAT no incluyeron excavaciones en la cima del montículo, sino únicamente en la base y alrededor del mismo y en los sectores de Santiago y Llusco que se encuentran alejados del montículo de Chiripa. Fue en este último sector donde se pudo reconocer la existencia de otro patio hundido de proporciones pequeñas, con dimensiones de 13.5, 12.5, 11.5 y 11 m de lado, de los muros este, oeste, norte y sur, respectivamente, construido con muros de piedra que fueron parcialmente desatados en tiempos republicanos (Paz 1996:25). Empero, la base del patio tenía un piso blanco sobre el cual se reconocieron

estratos antiguos que contenían variedad de material selectivo del estilo típicamente Chiripa (Paz 1996:24).

Además de estos descubrimientos, otro aporte de importancia realizado por el PAT a la arqueología del sitio monticular y adyacentes fue la reasignación de fechados radiocarbónicos a los periodos Chiripa Temprano, Medio y Tardío, con fechas de 1500-1000 años a.C., 1000-800 años a.C. y 800-100 años a.C. respectivamente (Whitehead 1996:16), fechados que se toman en cuenta cuando se trata de ubicar en tiempo a los sitios de la Cultura Chiripa.

2.2. En la península de Copacabana

Entre el 15 y 19 de agosto de 1992, el proyecto arqueológico Yaya-Mama, bajo convenio suscrito con el Instituto Boliviano de Cultura y el Instituto Nacional de Arqueología (INAR) realizó cinco unidades de excavación arqueológicas en el sitio prehispánico de Qopakati, lugar localizado a 3 km al sur de la ciudad de Copacabana. De ellas dos unidades de excavación mostraron tener evidencias de una estructura arquitectónica que podía corresponder a un templo semisubterráneo bajo tierra (Chávez y Chávez 1992:6), hallazgo que se constituyó en el inicio de la búsqueda de datos referidos a las características de patios hundidos en aquella península.

En la misma península de Copacabana, el conocimiento del templo hundido de Chísi para la arqueología de la región se le debe al investigador Oswaldo Rivera Sund (Chávez y Chávez 1994:6) quien transmitió la información recibida del comunario Julio Ramos y de otras personas locales (Julio Ramos, comunicación personal 2018) a los directores del Proyecto Yaya-Mama, los arqueólogos

Karen Mohr y Sergio Chávez, quienes realizaron conjuntamente Eduardo Pareja y el que escribe, una visita de reconocimiento a la comunidad de Chísi en marzo de 1993. En el lugar, un bloque lítico que sobresalía en la superficie del terreno llamaba la atención por tener un rostro humano de característica Yaya-Mama³ tallado en una de sus caras. El bloque que emergía de superficie en el lado sur de una notoria concavidad en la cima del cerro Alqoañu, se hallaba inclinado hacia el interior de la depresión (con el rostro tallado orientado al norte), con una cavidad reciente que le rodeaba⁴ y permitía exponer mejor su tallado.

Asimismo, una revisión de la superficie del sitio de Chísi permitió identificar variedad de fragmentos cerámicos sobre el terreno, entre los que se encontraban tiestos del estilo Chiripa, algunos de los cuales evidenciaban la clásica impronta vegetal que les caracterizaba.

Con base en aquellos datos y las primeras unidades de sondeo que se practicaron en el sitio, se efectuó una sistemática excavación del interior del templo de Chísi, realizada enteramente por el proyecto Yaya-Mama entre mayo y agosto de 1993 (Chávez y Chávez 1994:6).

³Yaya-Mama es la designación que Chávez y Chávez le dieron a la Tradición religiosa extendida en el área circunlacustre del lago Titicaca, reconociendo la representación de la figura hombre-mujer existentes en la litoescultura de la Cultura Chiripa, desarrollada ésta antes del destello de la Cultura Tiwanaku (Chávez y Chávez 1975:46). Tal representación se asociaba a templos hundidos y parafernalia ritual de la época.

⁴Cuando el Proyecto Yaya-Mama llegó al sitio de Chísi, verificó que el monolito tenía una excavación realizada alrededor del mismo, producto de la curiosidad de otras personas que trataron de ver el rostro esculpido en la piedra que se encontraba parcialmente por debajo del nivel de la superficie del terreno.

Los resultados de tal trabajo pusieron al descubierto las cuatro paredes del templo hundido, así como su acceso y la única litoescultura existente en el sitio, evidenciando, además, la presencia de segmentos de otros rasgos arqueológicos dispuestos en la plataforma externa y superior del templo, aquellos que llevaron a proseguir y ampliar las excavaciones arqueológicas entre agosto a diciembre de 1994 y febrero a diciembre de 1995 (Chávez y Chávez 1995:6) y a exponer las características de dichos rasgos y sus elementos asociados.

También, en la misma península, en 1993, fue reconocido mediante observación de fotografía aérea realizada por Eduardo Pareja S., un templo hundido emplazado en la cima del cerro Mallku Pucara, perteneciente a las comunidades de Kellay Belén y Kollasuyo (Chávez y Chávez 1994:14). Ese mismo año el proyecto arqueológico Yaya-Mama verificó⁵ tal hallazgo de similares medidas y orientación que el templo de Ch'isi, el mismo que incluía un aparente acceso en el muro sur, desplazado hacia la esquina oeste. Las investigaciones de este sitio fueron realizadas en 1996 por el mismo proyecto, con unidades de excavación que lograron identificar las cuatro esquinas del templo hundido y las paredes norte, este y sur erigidas con piedras, y determinar su forma cuadrangular de 14 m de lado, además de una estratigrafía hasta de 70 cm en el interior del templo (Chávez y Chávez 1996:3-5).

Por último, los reconocimientos arqueológicos llevados a cabo por el proyecto Yaya-Mama entre 1994 y 1995 en la Península de Copacabana (Chávez y Chávez 1995:24) también permitieron identificar la existencia de otro sitio

⁵La verificación en terreno fue realizada por Eduardo Pareja, Sergio Chávez, Víctor Plaza y Pablo Ramos.

arqueológico con un aparente templo hundido: Kenasfena, el cual, como el templo hundido de Ch'isi, revelaba tener una planta cuadrangular y dimensiones similares, además de rasgos observables en superficie que indicaban la existencia de un acceso en el muro sur desplazado también hacia la esquina oeste.

2.3. En las riveras del Cantón Escoma

Las referencias históricas del descubrimiento y reporte del templo hundido de Titimani se remontan al año 1983, fecha en que el arqueólogo boliviano Max Portugal Ortíz reportó su existencia como inicio de las primeras investigaciones arqueológicas en el sitio, visibilizando así su peculiar estructura arquitectónica y su preliminar correspondencia cronológica pre-Tiwanaku. Las posteriores incursiones y excavaciones realizadas por Portugal Ortiz a Titimani en 1991 y 1992 (Portugal O. et al., 1994:11) le llevaron a definir las características de la arquitectura templaria, destacando la forma, tamaño y otros elementos asociados.

Un año más tarde, en 1993, el proyecto Yaya-Mama también realizó excavaciones arqueológicas en el interior del templo hundido de Titimani, dirigido igualmente por Portugal Ortiz y dos asistentes. Los resultados obtenidos de varias unidades practicadas en el sitio incluyeron entre sus hallazgos:

"...una serie de pisos apisonados vinculados expresamente a la construcción del templo y /o a sus complejos primarios." (Portugal O. 1993:1-2).

También:

"Se detectó una calzada empedrada cuidadosamente que sale de la esquina E del templete y se dirige hasta la zona de los comienzos de la Capilla..." (Portugal O.1993:1-2).

Finalmente, el templo de Titimani tuvo una etapa de sondeo más en 2017, tiempo en que Portugal Loayza realizó varias unidades de excavación dentro del mismo templo y una trinchera en su plataforma. El hallazgo de material cerámico tanto del estilo Chiripa, Tiwanaku y Omasuyo presente en los estratos superiores, que contrasta con la nítida presencia de material Chiripa de los estratos inferiores (Portugal L. 2017:140-142), ratifica la correspondencia del templo de Titimani a la Cultura Chiripa, reocupada posteriormente durante el periodo Tiwanaku Expansivo, como Portugal O. lo expuso (Portugal O. 1985:41).

2.4. En la región de Santiago de Huata

Hasta 1994, el único sitio que había sido identificado por el proyecto Yaya-Mama fuera de la península de Copacabana era Capilaya, perteneciente a la comunidad de Santiago de Huata, donde se reconocieron estructuras superficiales asociadas con un templo hundido emplazado en la cima de un cerro cercano al lago Titicaca, a 3900 m.s.n.m. (Chávez y Chávez 1994:15).

Sin embargo, años después, las investigaciones arqueológicas de prospección realizadas por Carlos Lémuz (2000) en Santiago de Huata, permitieron identificar algunos sitios con dispersión de material cerámico Chiripa en superficie, además de otros sitios con materiales asociados a espacios abiertos y hundidos que sugirieron sitios prehispánicos con templos hundidos, de los cuales varios tienen un común denominador a estelas líticas extraídas de sus entrañas. Lémuz refiere los siguientes sitios: Lakaripata, donde existe un área cuadrangular amurallada y posiblemente hundida; Khollihumachipata, con otra posible plaza en cuyas

cercanías se halló una estela; Punta Kahuani donde se reconocieron "...rasgos de una estructura cuadrangular, claramente definida por pilastras ubicadas a intermedios regulares, orientadas casi exactamente con los cuatro puntos cardinales, su dimensión es de 16.5x17.45 metros."; y Turini Pata, donde ratificando la descripción de Cordero (1957) refiere que "...en la parte superior de la colina, se ubica una plaza hundida de aproximadamente 24 metros de lado,...", acotando además "La entrada a la plaza está dispuesta mediante una pequeña escalinata en el sector este, a ambos costados se erigen dos conjuntos de piedras, que aparentemente formaron las dos torres de planta circular que menciona Cordero en su Publicación..." (Lémuz 2000:112,114 y 120).

Como se entenderá a partir de los datos expuestos, además de las regiones de Taraco, Copacabana y Escoma existen otras potenciales zonas circunlacustres para la indagación de estos interesantes templos hundidos, de los cuales referimos únicamente las de Santiago de Huata por las referencias generales que sirven como ejemplo para esta publicación.

3. DESCRIPCIÓN DE LOS TEMPLOS HUNDIDOS DE CHIRIPA, CH'ISI Y TITIMANI

3.1. El templo hundido de Chiripa

Este templo fue emplazado en la cima del montículo de Chiripa, construido de planta cuadrilátera de 22 por 23.5 m de lado, aproximadamente, con muros de 1.5 m de altura (Browman 1978:809) hechas con piedras pequeñas, tras las cuales se dispuso material térreo hasta nivelar a los bordes superiores de tales muros, consiguiendo así una superficie externa elevada respecto

a la base de los mismos. La orientación de los muros fue dispuesta cardinalmente con leve variación de sus lados respecto al norte magnético. En las plataformas de alrededor del templo hundido se erigieron estructuras arquitectónicas de piedra y barro cuyos pisos externos de arcilla roja y amarilla se extendían hacia el centro del templete hundido (Mohr 1988:18) pero limitados por la parte superior de los muros del templo.

Las excavaciones realizadas por Browman en el templete hundido, han hallado una estela lítica al estilo "Pajano", aquella que fue incluida entre otras esculturas registradas previamente en el sitio (Browman 1978:807-813); sin embargo, a pesar de haberse realizado muchos hallazgos y excavaciones en el montículo de Chiripa en distintos años, no fue revelada aun la ubicación del acceso por donde se ingresaba al templete hundido, tema que queda pendiente para establecer su real conocimiento.

En la plataforma externa y superior del patio hundido, al menos catorce ambientes arquitectónicos fueron construidos según Bennett, pero quince según Kidder II y diez y seis estructuras según Browman (Mohr 1988:18). La mayoría de ellos dispuestos paralelamente a cada lado del patio con separación de 6 m del borde del mismo. Igualmente, a 5 m de cada esquina del patio hundido fue dispuesto un ambiente con orientación diagonal cerrando el área (Browman 1978). Asimismo, todos los ambientes tenían su acceso principal orientado al patio central (Bennett 1946).

Una característica peculiar que tenían aquellos ambientes es que estaban construidos con paredes dobles que dejaban espacios internos destinados al almacenaje de productos agrícolas destinados para los ritos, teniendo

también una entrada principal que incorporaba un sistema de puerta corrediza al medio de las paredes (Mohr 1988:20). Estos ambientes, originalmente debieron tener techos de palos y paja que los cubría, pero de ellos no quedó nada por ser éstos hechos de materiales perecederos (Fig. 1). Una distribución de tales ambientes se muestra en la figura 2, basada en los dibujos de planta de algunas investigaciones como las de Mohr (1988:19) y Bandy (2001:44).

El descubrimiento de las construcciones que rodean el templo hundido llevó a considerar por bastante tiempo que este tipo de arquitectura pública de la Cultura Chiripa se encontraba únicamente en la Península Taraco, no obstante que su cerámica fue encontrada en estratos arqueológicos en la Isla Pariti y en varios sitios de la Península de Copacabana (Bennett 1936). Considerando tales hallazgos, Ponce Sanginés mencionó en 1970 que el ámbito geográfico de la Cultura Chiripa se circunscribía al espacio entre las localidades de Pariti, Suriqui, Añatuyani, Pukuro Uyu y Chiripa mismo (Ponce 1970:56).

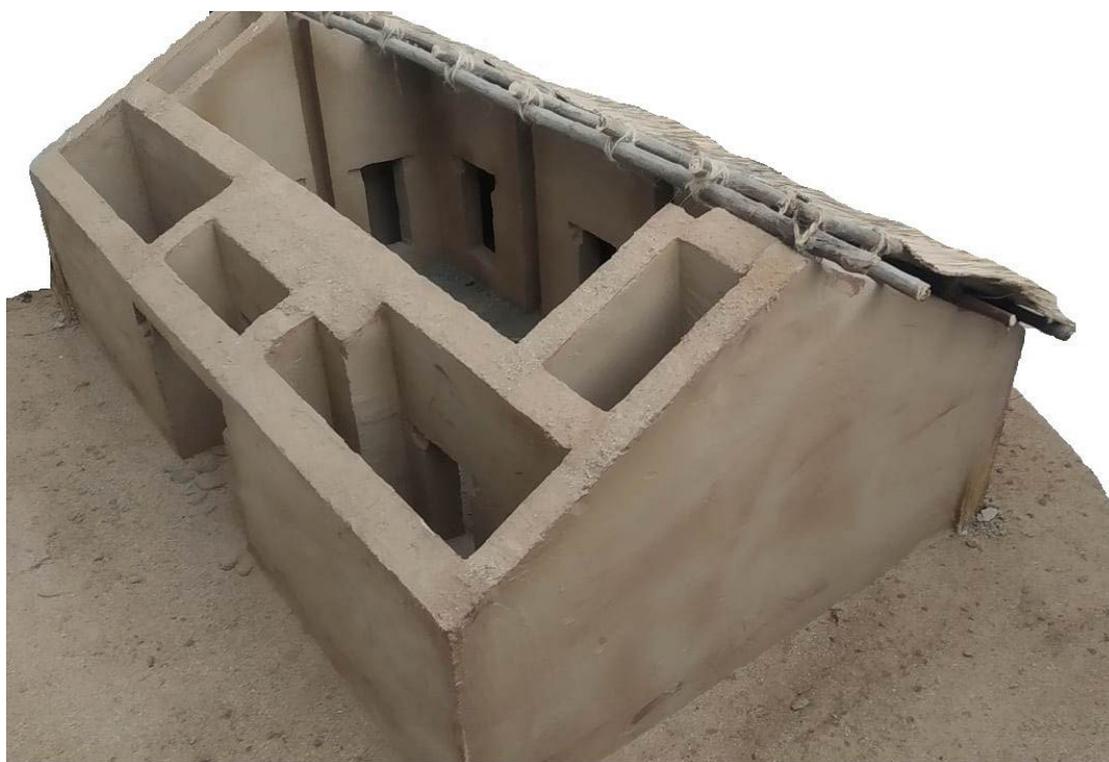


Fig. 1. Maqueta de recreación de un ambiente de doble muro como los que rodean el templo hundido de Chiripa (Expuesta en el Museo Ferroviario de Guaqui. Foto Victor W. Plaza M. 2019).

DISTRIBUCIÓN DE ESTRUCTURAS DE ALMACENAJE DEL TEMPLO HUNDIDO DE CHIRIPA

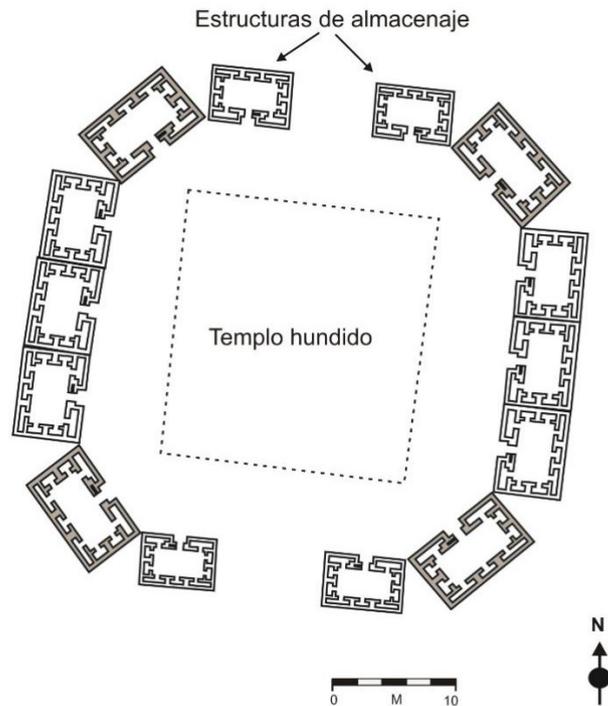


Fig. 2. Elaborado en base a Mohr 1988 y Bandy 2001.

3.2. El templo hundido de Chísi

Gracias a las excavaciones del proyecto arqueológico Yaya-Mama realizado entre 1993 y 1995, se conoce que el templo hundido de Chísi fue erigido por sus constructores excavando previamente la roca geológica sedimentaria de un área prominente en la cima del cerro Alqoañu, cimentando luego los muros del templo, siguiendo un diseño de planta cuadrangular con longitudes de 14.95 m del muro norte, 14.57 m del muro este, 13.95 m del muro sur y 14.17 m del muro oeste, todas orientadas cardinalmente (Fig. 3).

DISTRIBUCION DE ENTIERRROS Y RASGOS ARQUEOLÓGICOS DEL TEMPLO HUNDIDO DE CHÍSI

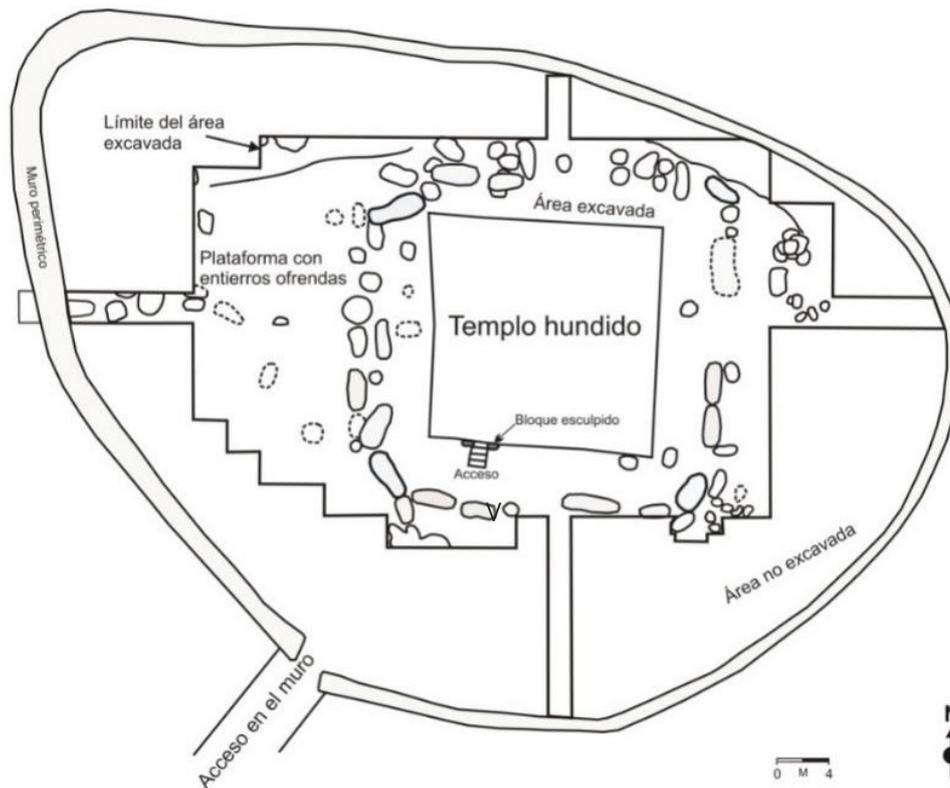


Fig. 3. Distribución de los entierros y ofrendas en torno al templo hundido de Ch'isi (Elaborado en base a Chávez y Chávez 1994 y 1995).

Los muros trabajados con bloques de piedra no canteada alcanzaron, alguna vez, una profundidad de casi 1.8 m en las partes medidas del largo de dichos muros, mientras que en las esquinas llegaron a tener una hondura de 1.50 m aproximadamente (Fig. 4).



Fig. 4. Muro sur del templo de Ch'isi que incluye el acceso principal donde se encuentra un monolito de la Cultura Chiripa (Foto: Victor Plaza M. 2018).

El piso del templo de Ch'isi era primariamente de una capa de arcilla amarilla dispuesta sobre la superficie irregular de la roca geológica, extendida con cierta inclinación hacia el área central del patio.

El acceso de 0.90 m de ancho, en promedio, fue construido en el muro sur del templo hundido, a 2.70 m de la esquina suroeste, dotado de una escalinata hecha con bloques de piedra y formada por cuatro peldaños que permitían el ingreso. Dicho acceso estaba flanqueado por dos pilastras pétreas plantadas verticalmente, de las cuales, la del lado este, exponía un notorio rostro humano esculpido en el panel rocoso (Fig. 5).

A diferencia de los templos hundidos de Chiripa y Titimani, la plataforma superior del templo de Ch'isi se extendía con amplitud en todos sus lados, delimitada únicamente por un muro periférico ovoide de 1 a 2 m de ancho, existente a 23 m al oeste del muro oeste del templo, 18 m al este del muro este del templo, 16 m al sur del muro sur del templo y a 9 m al norte del muro norte del templo. Tal amplitud de forma ovoide albergaba adentro, restos de tumbas, de ofrendas y de otros rasgos rituales producidos por la gente de la Cultura Chiripa de

Chísi, dispersos hasta las inmediaciones de los muros del patio hundido.

Comparada la naturaleza de la plataforma del templo hundido de Chísi con las plataformas de los otros templos hundidos analizados en esta publicación, se puede asegurar que no fue construida en su integridad como ocurrió en Chiripa y Titimani, sino que aprovechó la elevada superficie rocosa, resultante de la excavación realizada para la instalación del templo hundido.



Fig. 5. Monolito de Chísi que expone un rostro y cuerpo humano tallado, resguardado por figuras serpentiformes (Foto: Proyecto Yaya Mama 1993).

Cada una de las tumbas a las que hicimos referencia, por lo general fue construida en un área de forma elipsoidal como de 2.50 m de largo y 1 m de ancho, labrada en la roca natural hasta unos 50 cm de profundidad, aproximadamente, guardando una relación directa con el patio hundido al que le rodeaba. La distribución de

estas tumbas tenía el mismo modelo que tenían los recintos de almacenaje del templo hundido de Chiripa. Es decir, las tumbas que inauguraron la plataforma del templo de Chíisi fueron emplazadas longitudinalmente y paralelas a las cuatro paredes que formaban el patio hundido; existiendo otras cuatro tumbas orientadas oblicuamente respecto las paredes del patio, compatible a las estructuras de almacenaje construidas en el templo de Chiripa.

A raíz de ciertas evidencias encontradas en algunas tumbas de Chíisi, se pudo comprender que aquellas, primariamente tenían paredes construidas con piedras que se elevaban desde la cavidad excavada hasta alturas por encima del nivel de la superficie externa, para luego continuar su ascenso rematando en una bóveda por avance alargada, dejando en uno de sus extremos un pequeño vano que permitía ver, adentro, el cuerpo inerte de una persona en posición flexionada. De aquel cuerpo, las excavaciones sólo pudieron encontrar restos óseos en estado deteriorado, aplastados por piedra que cayeron de la bóveda que la cubría.

Asimismo, en las inmediaciones de aquellos entierros se distribuían otras cavidades de base circular hechas en la roca natural, conteniendo restos de materiales orgánicos como carbón vegetal, restos de huesos de camélidos, de peces y de conejos andinos (cui), mezclados entre ceniza y tierra. Incluso, en una de estas cavidades fueron colocados productos comestibles como papa y oca en estado carbonizado, aquellos que fueron interpretados por sus descubridores como ofrendas (Chávez y Chávez 1995:10) que acompañaban a las tumbas. Del mismo modo, otras inhumaciones más tardías pero correspondientes a ese mismo periodo

fueron identificadas a más distancia del patio hundido, evidenciando la continuación de tal tradición practicada que utilizó por más tiempo la extensa plataforma del templo hundido de Ch'íisi, como un cementerio oficial de la población de la época.

3.3. El templo hundido de Titimani

Este templo se caracteriza por tener una planta de forma ligeramente rectangular e imperfecta, cuyas paredes largas tienen orientación desviada a 65°-70° respecto al norte magnético (Fig. 5). Sus muros sureste, suroeste, noroeste y noreste de 16.80 m, 13.30 m, 15.30 m y 12.40 m de largo, respectivamente (Fig. 6), fueron trabajadas con muros de bloques de piedra que alcanzaron los 2 m de altura, aproximadamente (Plaza 2013:28). Tras ellas se dispuso un relleno de grandes bloques de piedra y tierra (Portugal L. 2017:143) para formar una elevada plataforma con superficie nivelada a la altura del vértice de dichas paredes.

Originalmente el piso del templo tenía una superficie de tierra apisonada sobre la que se asentaba la base de la "Capilla", con ciertas áreas embaldosadas, como el acceso secundario de la pared noreste del patio y el interior y exterior de la capilla misma (Portugal O. 1998:45-46).

El acceso de 1.45 m de ancho, en promedio, fue dispuesto casi al centro de la pared sureste del templo, dotado de una escalinata con peldaños de bloques líticos que se hallaban flanqueados por dos pilastras pétreas plantadas verticalmente. Sin embargo, otro angosto acceso como de 0.60 m de ancho, aproximadamente, fue dispuesto originalmente en la parte media de la pared noreste del

templo, el mismo que conectaba la parte interna del templete con la plataforma externa.

DISTRIBUCIÓN DE ENTIERROS Y OTROS ELEMENTOS ARQUEOLÓGICOS DEL TEMPLO HUNDIDO DE TITIMANI

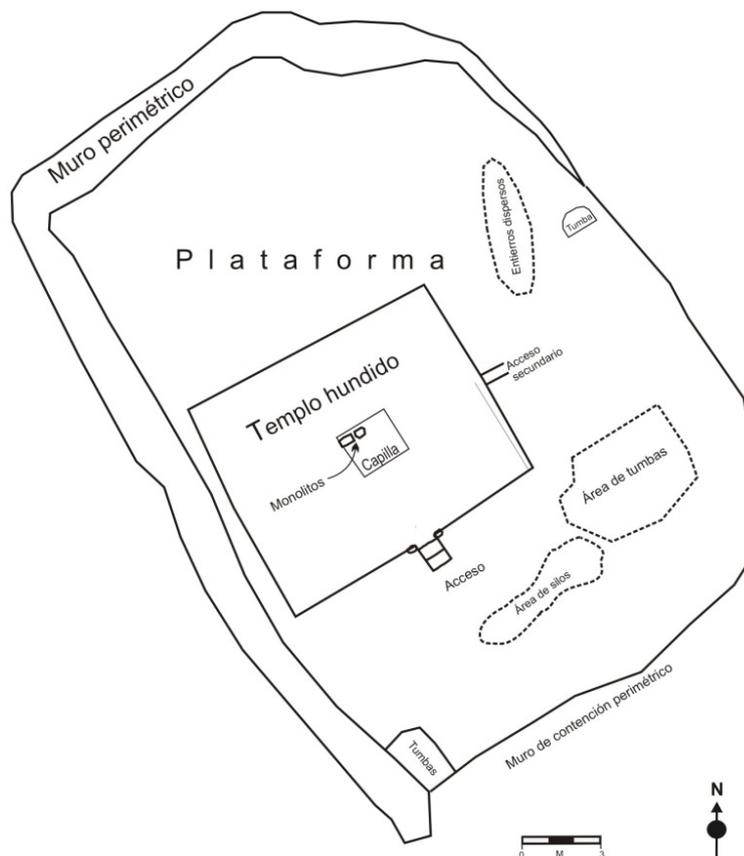


Fig. 6. Plano del templo de Titimani. Elaborado en base a Google Earth 2018 y Portugal O. 1994.

Este templo, posee en su parte central y frente al acceso principal, una pequeña estructura denominada por su descubridor: “Capilla”, estructura de planta rectangular

de 3.80 m por 3.20 m de lado, orientada también como las paredes del templo.

En el interior de la capilla sus constructores plantaron, verticalmente, dos bloques líticos labrados representando efigies de forma humana, a cuyo pie fueron dispuestas varias ofrendas líticas talladas con representación antropomorfa (Fig. 7) y geométrica, y piedras naturales con formas parecidas a animales (Fig. 8) y a productos agrícolas (Portugal O. 1988:52-53). Sin embargo, las excavaciones arqueológicas también hallaron otros bloques líticos esculpidos en distintos lugares del patio, tal como expone la planimetría elaborada por Waldo Parra (Ver Portugal O. 1985:51).



Fig. 7. Escultura lítica representando el cuerpo de una mujer. Fue hallada en la "capilla" del templo hundido de Titimani (Foto: Victor Plaza M. 2018).



Fig. 8. Piedra natural con forma parecida a la de un animal, hallada por Max Portugal Ortíz (1988:53) dentro la "capilla" del templo hundido de Titimani (Foto: Victor Plaza M. 2018).

La plataforma superior y externa del templo hundido de Titimani tiene una extensión en sólo tres de sus lados, con 12, 9 y 11 m de largo al noroeste, noreste y sureste, respectivamente, excepto el lado suroeste que colinda con un ancho muro de piedras y cascajo, que separa el templo con la superficie más baja de una amplia terraza "agrícola" existente en ese lado. Las superficies de las plataformas mencionadas son llanas, excepto la porción cercana a la esquina este del templo donde se construyeron cistas de enterramiento hechas con piedras que sobresalen en la superficie de la plataforma. Otras dos cistas fueron también construidas en el lado sur de la plataforma y otros entierros fueron, además, dispuestos de manera dispersa en el lado noreste de la plataforma.

4. EXAMEN COMPARATIVO DE LOS TEMPLOS HUNDIDOS

Para tener una idea general de los templos hundidos de Chiripa, Chísi y Titimani correspondientes al periodo Formativo Temprano y Medio (1800-100 años a.C.) de la cuenca del lago Titicaca, es importante cotejar dos elementos arquitectónicos sobresaliente que aquellos poseen: los patios hundidos y las plataformas superiores circundantes.

En cuanto a los patios hundidos, es posible distinguir la existencia de un modelo arquitectónico común en los tres templos ahora analizados, por cuanto la elección de la forma cuadrilátera que tienen, refuerza la idea de que existió vínculos poblacionales muy evidentes en el pasado, donde se compartieron modelos arquitectónicos religiosos, a pesar de las considerables distancias intermediadas, mayoritariamente, por las aguas del extenso lago Titicaca, ya que entre Chiripa y Chísi existen como 36 km en línea recta, entre Chísi y Titimani 55 km en promedio y entre Chiripa y Titimani una longitud de 91 km, aproximadamente.

Los tres templos hundidos de referencia tienen **planta repetidamente cuadrilátera**, con lados similares que definen una forma cuadrada en los templos hundidos de Chiripa y Chisi, y ligeramente alargada en el templo hundido de Titimani. Aunque las medidas de este último no parecen ser del todo exactas, inducen a pensar que, durante su construcción, no se buscó erigir una estructura de base nítidamente rectangular sino cuadrilátera, ya que el resultado imperfecto de la base del templo de Titimani, posibilita también observar un plano ligeramente trapezoide orientado hacia el suroeste. Empero, para fines de la presente publicación, nos referiremos a su forma, únicamente como cuadrilátera, con lados cercanos a ser semejantes como los templos de Chiripa y Chísi. Refuerzan los atributos de formas cuadrangulares los templos hundidos de Mallku Pucara y Kenasfena referidos en el acápite 2.2 de este artículo y las estructuras de Punta Kahuani y Turini Pata de la región de Santiago de Huata mencionados por Lémuz, como se citó en el acápite 2.4.

Con relación a la **orientación de estas estructuras**, queda claro que tanto en Chiripa como en Chísi se erigieron las paredes de los templos con alineación cardinal innegable, donde dos de los lados paralelos tienen alineamiento norte

– sur y los otros dos perpendiculares tienen alineación este-oeste. Similar arreglo fue reconocido en los templos hundidos de Mallku Pukara y Kenasfena de la península de Copacabana y el de Punta Kahuani de la región de Santiago de Huata, lo que refuerza la idea de la existencia de un patrón constructivo en lo que al asunto se refiere. Sin embargo, la orientación del templo de Titimani rompe definitivamente tal esquema orientativo, implantando un viraje del plano del templo como de 65° rumbo al este, para consolidar una disposición definitivamente diferente. Como resultado de este viraje se tienen muros erigidos en los rumbos noreste, sureste, suroeste y noroeste, haciendo del templo hundido de Titimani único respecto los otros templos hundidos de las riberas del lago Titicaca en el lado boliviano.

Respecto a los **tamaños de los templos hundidos** que se citan en esta publicación, cotejando los 22 m de lado promedio que tiene el templete semisubterráneo de Chiripa con los 14 m de lado promedio que tienen los templos de Chísi y Titimani, podemos percibir que el primero excede por media longitud de sus paredes respecto al segundo y tercer templo, lo que aparenta que tal dimensión estaba relacionada en su tiempo, a las notorias capacidades de acogida de gente que tenía aquella estructura; es decir, el templo hundido de Chiripa podía albergar más gente durante las actividades desarrolladas en su interior que los templos de Chísi y Titimani. Tal vez estas dimensiones podrían correlacionarse con el tamaño e importancia de las poblaciones o comunidades de entonces⁶, lo cual invita a realizar más investigaciones sobre el asunto.

La forma y las dimensiones de los tres templos hundidos también están relacionadas a la **profundidad** poco variable que aquellos tienen, donde la altura de 1.5 m de sus paredes

⁶Para Hastorf y otros (2018:4,7), Chiripa alcanzó una población de 250 a 700 habitantes.

es común en los templos de Chiripa y Ch'isi, (aunque este último pudo alcanzar 1.80 m en la parte media de la longitud de sus muros) y 2 m es la altura promedio en el templo de Titimani; empero, en general estas variaciones marcarían los límites de la profundidad de los templos y posibilitarían que sean definidos como templetos semisubterráneos o hundidos. Tal rasgo podía tener incluso medidas menores a los señalados en otros templos como el de Qachuwiri Qala⁷ en Warisata, Prov. Omasuyo (Portugal 1998:24) o el identificado en Llusco de la comunidad de Chiripa (Paz Soria 1996), como excepciones en la gama de este tipo de atributos.

Con relación a sus accesos, al no conocer la entrada al templo de Chiripa porque no nos fue revelado tal dato por las investigaciones arqueológicas desarrolladas en el pasado, nos vemos comprometidos a cotejar únicamente los accesos de los templos de Ch'isi y de Titimani, ya que este elemento arquitectónico de importancia permaneció incólume en ellos posibilitando la documentación necesaria de sus características. Así, en el templo hundido de Ch'isi el acceso fue construido en el muro sur, curiosamente dispuesto como a 2.70 m de la esquina oeste de dicho muro, hacia el lado este, flanqueado por dos pilares líticos de porte macizo separados por 90 cm de ancho, aproximadamente; de ellos, el del lado este expone un tallado rústico realizado en su superficie, dejando ver desde el interior del templo hundido, la figura de una cara humana en la parte superior y dos representaciones de serpientes y una figura humana completa en la parte inferior. El otro bloque, en cambio, es llano y sin ningún trabajo más que la forma columnar de cara amplia que fue elegida para escoltar las graderías del acceso.

⁷Aunque Portugal Z. (Citado por Portugal O. 1998:25) no menciona la altura de las paredes del templete semisubterráneo de Qachuwiri Qala, es posible hipotetizar, en base a la altura de los monolitos, que aquellas podían alcanzar hasta unos 80 cm, aproximadamente.

En Titimani, al contrario, el acceso principal fue construido en la parte central del muro sureste del templo, igualmente flanqueado por dos macizas pilastras líticas que resguardan una amplia gradería como de 1.45 m de ancho, mucho más ancha que el acceso del templete hundido de Ch'isi. Esta disposición y ancho no solamente es diferente al templete hundido de Ch'isi, sino también al patrón y dimensiones de los templos hundidos de Mallku Pukara y Kenasfena. Asimismo, a diferencia de los templetos de la península de Copacabana, el de Titimani se distingue por tener un segundo acceso dispuesto a media longitud de su muro noreste, caracterizado por ser delgado, como de 60 cm de ancho, construido con peldaños de piedra que conectaban la plataforma externa con el interior del templo. Sin duda, la existencia de un segundo y delgado accesos al interior del templo hundido en Titimani, puede significar no solo una alta restricción de ingreso de gente al templo hundido, sino la identificación de estatus o importancia de algunas autoridades religiosas que ingresaban al santuario para officiar las ceremonias.

Respecto a sus **materiales constructivos**, es importante mencionar que fue la piedra local la materia prima utilizada en la construcción de las paredes del templete semisubterráneo de Chiripa, ya que el hallazgo del templo realizado por Browman en la década de los años setenta identificó una pared o muro hecho con piedras pequeñas (Browman 1978:809). Una fotografía que Coe tomó en 1955 y que Mohr la publicó en 1988 (Mohr 1988:17), muestra la parte exterior norte del montículo de Chiripa, donde un muro perimétrico despejado revela ser notoriamente sencillo, hecho con pequeñas piedras al parecer aglutinadas únicamente con argamasa, a diferencia de los muros del templete hundido construido por los tiwanakotas en el mismo montículo, que incorporó largos pilares de piedra erigidos inconfundiblemente a intervalos poco regulares. Sin embargo, pese a esta sencillez

constructiva, entre los hallazgos de importancia que se tienen de Chiripa se encuentran dos estelas líticas trabajadas en roca arenisca. Una hallada por el Cnel. Díez de Medina en un establo de la hacienda Chiripa, cuya altura de 1.41m y 0.35 m de ancho expone en una de sus caras un tallado de dos batracios enfrentados y dos serpientes con cabeza triangular (Portugal O. 2013:51-52). La otra, de 1.50 m de alto por 0.20 m de ancho encontrada por Gregorio Cordero, expone la representación tallada de una serpiente con cabeza de felino y dos batracios con vistas diferentes (Portugal O. 2013:52).

Por estos atributos iconográficos y a pesar de que no se conoce su lugar original donde estuvieron dispuestas, las estelas indican corresponder a un periodo pre Tiwanaku, muy probablemente implantados en el templo hundido Chiripa.

A diferencia de los muros del templo hundido de Chiripa, los muros en Chíisi fueron construidos con bloques de roca local obtenidos de la excavación de la colina Alquañu, lo que definió que tales bloques tengan lados más angulares y caras planas. La disposición de los mismos fue en general toscamente entabada, dando una apariencia notoriamente rústica que, sin embargo, se interrumpía con algunos pilares líticos dispuestos en tres de sus muros: dos pilares fueron colocados en el muro este, uno en el oeste y dos flanqueando el acceso en el muro sur. Por lo dicho, el templo hundido de Chíisi era el único templo de los tres examinados que presentaba pilastras en dos de sus paredes fuera de las paredes que contienen el acceso, y aunque la pared norte carecía de ellas, todo parecía indicar la introducción de una técnica en la que se disponían columnas pétreas a intervalos irregulares en los muros, algo que se reproduciría en el periodo siguiente, con cierta formalidad y estilo evidente. Asimismo, la presencia de la estela lítica en una de las columnas del acceso en Chíisi, marca la diferencia del templo respecto a los de Chiripa y

Titimani, aspecto que podría servir para cotejar otras estelas en el contexto íntimo del interior de los templos hundidos.

Por su parte, las paredes del templo hundido de Titimani fueron también, como en Chíisi, construidas con bloques de roca local extraídas del mismo cerro, aprovechando sus mejores caras para formar una mampostería rústica; sin embargo, ningún pilar lítico fue incorporado en las paredes excepto los dos bloques líticos que resguardan el acceso que tiene el muro sureste, los mismos que tienen un largo como de 1.50, aproximadamente. Considerando tales rasgos, las paredes del templo hundido de Titimani se asemejan más, en sencillez, a las paredes del templo de Chiripa, excepto por las pilastras líticas del acceso que guardan familiaridad con las del templo hundido de Chíisi. Lo interesante de todo esto es que, habiendo tanta distancia entre Chíisi y Titimani (55 km intermediados por agua), se replicó un patrón de construcción de sus accesos que incorporó columnas líticas flanqueando el ancho de las graderías, aspecto que no podemos cotejar con Chiripa por el desconocimiento de los datos en aquel templo.

Finalmente, respecto a la pequeña estructura rectangular que posee en medio el templo de Titimani, podemos comprender que tal estructura no existió en el templo hundido de Chiripa ni en el de Chíisi, ausencia que les permitió a estos últimos disponer más espacio para las actividades rituales que se desarrollaron adentro.

La pequeña capilla de Titimani incorpora adentro, además, dos columnas líticas plantadas verticalmente, donde una exhibía la talla de un rostro humano con características representativas del periodo Formativo Medio⁸ (Figura 9) y la otra ostentaba ser sencilla sin ningún tallado iconográfico reconocible. Empero, ambas columnas encarnaban en el

pasado la representación de pareja de individuos que motivó la interpretación arqueológica de la tradición escultórica Pa-Ajanu que Portugal Ortíz (Portugal O. 1981) propuso, o de la tradición religiosa Yaya-Mama que Chávez y Chávez reconocieron para ese periodo.



Fig. 9. Cabeza lítica con rostro humano al estilo Formativo, correspondiente a la estela hallada en el interior de la capilla del templo hundido de Titimani (Foto: Victor Plaza M. 2018).

⁸ Actualmente, la cabeza de la estela tallada de la capilla de Titimani se encuentra resguardada en el pequeño museo de la comunidad de Villa Puni, espacio donde el suscrito centralizó en 2015 (después de gestionar su construcción con el Gobierno Autónomo Municipal de Escoma estando como Director de Cultura y Turismo), todas las piezas líticas posibles que Portugal Ortíz había recuperado en sus excavaciones, aquellas que se hallaban mezcladas entre materiales de construcción y desechos en un depósito de la escuela local y en la sede social de la comunidad mencionada.

En cuanto a la plataforma superior y circundante de los templos hundidos, es importante recalcar que los tres sitios poseen este peculiar componente, unas veces artificialmente construidos y otras aprovechando la superficie rocosa del terreno, como las plataformas de Chiripa y Titimani que fueron formadas culturalmente y la de Ch'isi aprovechando la roca natural existente.

Así, la construcción de la plataforma circundante a los muros del templo hundido de Chiripa fue realizada con rellenos culturales sobre otras capas de un montículo pre-existente. También, la plataforma del templo hundido de Titimani fue construida con rellenos de suelo y bloques de roca (Portugal O. et al. 1994:32-34, Portugal L. 2017:143) dispuestos detrás de las paredes del templo, sobre una sutil terraza natural del cerro de aquel nombre. En cambio, la plataforma circundante al templo hundido de Ch'isi se consolidó en la superficie de un estrato rocoso, donde se excavaron fosas para disponer las tumbas y ofrenda de las actividades ceremoniales.

Con relación a los elementos constructivos existentes en las plataformas de cada sitio, queda claro que la plataforma del montículo de **Chiripa** sostenía encima **estructuras arquitectónicas de doble muro** distribuidos alrededor del patio hundido; tales construcciones que no son casas sino estructuras de un complejo templario y de almacenaje (Mohr 1988:25) de productos agrícolas destinados al rito, fueron dispuestas en serie y paralelamente a las cuatro paredes del patio hundido, las que, como remate, incluían cerca de las esquinas de dicho patio estructuras dispuestas oblicuamente para el cercado total de aquel espacio. Este modelo peculiar de la disposición de las construcciones arquitectónicas sobre plataformas del templo hundido de Chiripa no existe en los otros sitios templarios que ahora examinamos, repitiéndose, únicamente, unos seis siglos más tarde con el desarrollo

de la Cultura Pucara en la región norte del lago Titicaca, en Perú. Sin embargo, se conoce también que debajo de las estructuras de paredes dobles en Chiripa existían entierros humanos (Portugal Z. 1940) dispuestos sin aparente orden en el relleno.

A diferencia de la plataforma de Chiripa, la de **Chísi** no tenía ninguna evidencia de estructuras arquitectónicas de almacenaje erigidas encima, sino una serie de **tumbas largas dispuestas alrededor del patio hundido**. Aquellas evidenciaron tener una distribución similar al modelo de las construcciones de paredes dobles de Chiripa, con sepulcros en serie, dispuestos paralelamente a las paredes del patio hundido, completadas, además, por otras de orientación oblicua dispuestas en las cercanías de las esquinas del templo. Al respecto, resulta poco probable la posibilidad de que hayan existido construcciones similares a las de Chiripa en la plataforma del templo hundido de Chísi, debido a que las tumbas remataban también en bóvedas por avance hechas con piedras locales sacadas del mismo cerro y de áreas adyacentes, aquellas que cerraban el espacio donde se guardaban los cuerpos de los fallecidos, cúpulas que, por la desatención y la falta de mantenimiento, colapsaron tiempo después sobre los restos de los cuerpos humanos allí depositados. Por ello, se deduce que las bóvedas y otros rasgos existentes en los alrededores del templo de Chísi habrían impedido la construcción de cimientos de estructuras arquitectónicas de almacenaje como en Chiripa, razón por la cual no se hallaron vestigios de tales construcciones en las excavaciones realizadas en las temporadas de campo de 1994 y 1995.

Con el paso del tiempo, el patrón distributivo de las tumbas y ofrendas con que fue inaugurada la plataforma de Chísi cambió, de a poco, a nuevas tumbas emplazadas lejanas de

las primeras, un reflejo de la continuidad de las tradiciones de enterramiento en el sitio y el cambio del modelo distributivo que se fue desvaneciendo. No obstante, por largos años se replicó todavía la excavación en la roca para disponer las tumbas y ofrendas, pero con patrón de distribución modificado, reflejo del gradual ocaso que experimentó la Cultura Chiripa en esta parte del territorio altiplánico.

Con relación a los elementos constructivos de la plataforma del templo hundido de **Titimani**, señalamos que, a diferencia de las de Chiripa y Ch'ísi, albergaba solo dos **conjuntos de tumbas** bien localizados hechos con piedras. Uno ocupando el área cercana a la esquina este del patio hundido y el otro localizado en la esquina sur de dicha plataforma, distante como a 12 m de la esquina sur del patio hundido. El primer conjunto integraba varias cistas, de las cuales una era de dos vanos superpuestos (Portugal O. et al., 1994:74), construidas unas junto a otras; el segundo conjunto, en cambio, integraba únicamente dos cistas conexas construidas también con piedras. Sin embargo, otros cuatro entierros dispersos fueron hallados en el relleno norte de la plataforma de Titimani (Portugal O. et al., 1994: 123,153), evidenciando la inexistencia de un modelo distributivo como se vio en la plataforma del templo hundido de Ch'ísi, pero afianzando la función de espacio para contener inhumaciones.

Se integra como parte de estas estructuras mortuorias, una bóveda subterránea también trabajada con piedras, localizada en el lado este del primer conjunto de cistas, con un acceso de 0.76 m x 0.50 m de alto y ancho, respectivamente, orientado al noreste, compuesto por dos jambas y dintel lítico, además de una losa pétreo que sellaba el ingreso. Internamente la bóveda exponía una base ovoide como de 1.50 x 1.20 m de largo y ancho, con una altura de 0.60 m desde la base de tierra al "techo" (Portugal O. et al., 1994: 72,23). El espacio de esta

bóveda no contenía ningún vestigio de resto humano, objetos cerámicos ni de otra naturaleza. La excavación de sondeo practicada en las proximidades del acceso, permitió conocer que, en 48 cm de profundidad excavada, fue identificado el único fragmento cerámico de filiación Chiripa, además de partículas de carbón dispersas en el último estrato (ibid 1994). La interpretación que podría darse a la función de esta bóveda subterránea, es la de un espacio de depósito de alimentos destinados al rito, pero que por efectos del paso del tiempo quedó desintegrado.

5. IMPORTANCIA DE LOS TEMPLOS HUNDIDOS DE CHIRIPA, CHÍISI Y TITIMANI PARA LAS POBLACIONES Y COMUNIDADES ACTUALES

Son varias las razones por las cuales el conocimiento de la existencia de templos hundidos de la Cultura Chiripa en distintos ámbitos de las poblaciones y comunidades actuales, tiene importancia. Los templos de Chíisi, Titimani y el mismo Chiripa, además de otros que fueron mencionados en esta publicación, revelan su existencia siglos antes del inicio de nuestra era, constituyéndose en apropiados escenarios para realizar las actividades rituales en torno a la muerte de sus seres queridos.

Desde el punto de vista organizacional, estos templos hundidos reflejan los saberes y conocimientos tradicionales de los habitantes de la Cultura Chiripa, transmitidos durante siglos por sus ancestros, vinculados a formas de organización comunitaria que debemos aún estudiarlos y determinarlos, empero, por la información aquí presentada, permite proponer que en aquel entonces, las poblaciones que construyeron estos templos hundidos tenían formas organizativas simples, con autoridades político-religiosas bien establecidas, aquellas que, con el transcurso del tiempo,

derivaron a formas organizativas complejas y jerarquizadas, como las consolidadas en tiempos preincaicos y que perviven aún en nuestras comunidades, reflejadas en el ayllu. Sin embargo, por la importancia que tiene el conocer más acerca de la organización social de estas primera sociedades de la Cultura Chiripa, se debe recurrir a la profundización de la investigación arqueológica promovida por los distintos niveles de gobiernos que tiene el Estado.

En otro ámbito, es valioso el conocimiento de los templos hundidos de Chiripa, Ch'isi y Titimani, porque permite entender que las comunidades actuales no solo tienen una milenaria historia que trasciende en tiempo más de decena y media de siglos antes de nuestra era, sino que poseen vestigios de un patrimonio material construido y usado por sus ancestros, cuyas características generales incluyen formas arquitectónicas y elementos asociados que permitieron sobrellevar la pérdida de sus seres amados, rogando y solicitando desde el seno mismo del interior de la tierra a sus seres tutelares.

Así, los templos hundidos descritos en esta publicación, fueron los escenarios propicios erigidos por los Chiripa en el interior de la tierra, idea que trascendió milenios después hasta sus descendientes, quienes incorporaron la frase, Pacha Mama o madre tierra, en sus ritos y tradiciones establecidas en el idioma nativo. Es decir, el conocimiento de los templos hundidos de Chiripa, Ch'isi y Titimani fortalece la relación de las poblaciones y comunidades locales con su pasado, especialmente de aquellas que tienen en su territorio, vestigios materiales que les vincula con los sitios y objetos encontrados.

6. CONCLUSIONES

La comparación entre los templos de Chiripa, Ch'isi y Titimani realizada en esta publicación, permite comprender la existencia de un modelo arquitectónico general extendido en la parte oriental de la cuenca del lago Titicaca del territorio boliviano, modelo que establece invariablemente: a) la edificación de patios o templos hundidos de planta predominantemente cuadrangular y con graderías de acceso, que incluyen esculturas líticas y otros elementos asociados y b) la proyección y construcción de amplias y elevadas plataformas circundantes a dichos templos hundidos, habilitados como cementerios o áreas de construcciones arquitectónicas de almacenamiento.

Asimismo, se reconoce que algunos atributos como la localización, la orientación y el tamaño de los templos, así como las proporciones de sus accesos, manifiestan cierta uniformidad entre la región meridional y central del lago Titicaca, donde los templos de Chiripa y de Ch'isi tienen en común la orientación cardinal de sus paredes y la distribución uniforme de los componentes de su plataforma; sin embargo, dichos componentes son funcionalmente diferentes con estructuras de almacenaje construidas en Chiripa y entierros alargados dispuestos en Ch'isi.

En cambio, la variación de ciertos rasgos del sitio Titimani con relación a los de Chiripa y Ch'isi, es considerable, tanto por la disposición y tamaño de su acceso, por los elementos arquitectónicos presentes en la parte interna del templo y, sorprendentemente, por el desplazamiento de la orientación que tiene el mismo. Pese a ello, también difiere la extensión y cobertura de la plataforma.

Finalizando esta parte de la publicación, es importante enfatizar que, a pesar de la existencia de ciertas particularidades de cada templo hundido, los tres descritos aquí evidencian tener una estructura arquitectónica común que les ensambla; estructura arquitectónica como una expresión de las estrechas relaciones sociales que tenían las poblaciones humanas de la época Chiripa o pre Tiwanaku.

Considerando la información que el análisis arqueológico ofrece, resalta la existencia de ciertas manifestaciones materiales que, en la misión de la descolonización que el Ministerio de Culturas, Descolonización y Despatriarcalización viene trabajando, el rescate del conocimiento ancestral de las poblaciones pasadas tiene un significado valioso para las actuales poblaciones de los municipios involucrados, porque, por un lado, revela la profundidad cronológica de siglos antes de nuestra era, donde las poblaciones prehispánicas asentadas en las orillas del lago Titicaca desplegaron sus conocimientos en distintas regiones del entorno del área circunlacustre y; por el otro, la manifestación inmaterial de la época, materializada en los templetos semisubterráneos descritos en esta publicación, implica la existencia de creencias, conocimientos y saberes de comunidades antiguas en las orillas del lago Titicaca, compartidas con rigor pese a las significativas distancias existentes entre estos tres sitios de templos hundidos de la Cultura Chiripa.

Asimismo, las características arquitectónicas y los elementos que componen estos templos hundidos permiten comprender que hace más de dos milenios desde el presente, existían asentamientos humanos con identidades particulares en las orillas del lago Titicaca, los que, sin embargo, formaban parte de un todo social al que conocemos con el nombre de la Cultura Chiripa.

Este conjunto de bienes culturales materiales constituidos fundamentalmente por los templos hundidos y sus elementos asociados descritos en esta publicación, constituyen hoy el valor más importante de la diversidad cultural del Estado Plurinacional de Bolivia: su patrimonio.

7. BIBLIOGRAFÍA

Bandy Matthew

- 1996** "Historia de las Investigaciones en el sitio de Chiripa". En: **Informe del Proyecto Arqueológico Taraco: Excavaciones en 1996 en Chiripa, Bolivia**. Editado por Christine Hastorf.
- 2001** "El montículo". En: El Periodo Formativo en Chiripa, Bolivia. **Textos Antropológicos**. Vol. 13, Números 1-2, 2001.

Bennett, Wendell

- 1936** **Excavations in Bolivia**. Anthropological Papers of the American Museum of Natural History.
- 1946** "Arqueología de los Andes Centrales". En: **Handbook of South American Indians**. Vol 2. "The Andean Civilizations". Pg. 112.

Browman, David L.

- 1978** "El templo de Chiripa (lago Titicaca, Bolivia)". En: El hombre y la cultura andina. Editado por Ramiro Matos. Lima.

Chávez y Chávez

- 1975** "A carved Stela from Taraco, Puno, Perú, and the definition of an early style of stone sculpture from the altiplano of Peru and Bolivia". En: **Ñaupá**

Pacha, Publicación internacional de arqueología andina, Berkeley, California.

- 1992** “Primera fase del proyecto Yaya-Mama (julio-agosto de 1992)”. Informe presentado al Instituto Nacional de Arqueología e Instituto Boliviano de Cultura. La Paz.
- 1994** “Informe presentado al Instituto Nacional de Arqueología y Secretaría de Cultura, correspondiente a la Segunda fase del Proyecto Yaya-Mama”.
- 1995** “Informe de las actividades realizadas por el proyecto Yaya-Mama de arqueología durante el periodo de 1994-1995. Presentado a la Dirección del INAR y la SENACUL”.
- 1996** “Informe de las actividades realizadas por el proyecto Yaya-Mama de arqueología durante los meses de junio-agosto de 1996, presentado a la Dirección del DINARAN y la SENACUL”.

Hastorf, Christine A; Matthew Bandy, Maria C. Bruno, José Carpiles y Ruth Fontela

- 2018** Historia y Cultura de la Comunidad de Chiripa. Proyecto Arqueológico Taraco.

Lémuz Aguirre, Carlos

- 2000** “Patrones de Asentamiento Arqueológico en la Península de Santiago de Huata, Bolivia”. Tesis de Licenciatura. Carrera de Arqueología. UMSA. La Paz.

Marabini Pedro.

1920 Reliquias arqueológicas a orillas de Titicaca, Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz.

Mohr Chávez, Karen L.

1988 "The Significance of Chiripa in Lake Titicaca Basin Developments". En: Expedition. Vol. 30. N° 3. University of Pennsylvania. EEUU.

Paz, José Luis

1996 "Excavaciones en el área Llusco de Chiripa". En: **Proyecto Arqueológico Taraco: Excavaciones de 1996 en Chiripa, Bolivia.** Editado por Christine Hastorf y otros.

Plaza Martinez, Victor W.

2013 "Descifrando la Arqueología del Municipio de Escoma". En: **Entendiendo Nuestro Pasado.** Texto escolar de sensibilización arqueológica. G.A.M. Escoma.

Ponce Sanginés, Carlos

1957 "Una piedra esculpida de Chiripa". En: **Arqueología Boliviana.** (Primera Mesa Redonda). Biblioteca Paceña- Alcaldía Municipal. La Paz.

1970 Las Culturas Wankarani y Chiripa y su relación con Tiwanaku. Academia Nacional de Ciencias de Bolivia. Publicación N° 25. La Paz.

Portugal Loayza, Jimena

2017 "Excavaciones en el sitio Titimani". En: **Catastro Arqueológico del Municipio de Escoma.** UMSA. La Paz.

Portugal Ortíz, Max

- 1981** “Expansión del estilo escultórico Pa-Ajanu”. Instituto de Estudios Bolivianos La Paz.
- 1985** “Excavaciones Arqueológicas en Titimani”. En: **Arqueología Boliviana** N° 2. OEA-INAR. La Paz.
- 1988** Excavaciones Arqueológicas en Titimani (II)”. En: **Arqueología Boliviana** N° 3. INAR. La Paz.
- 1993** “Informe de trabajo fase Titimani”. Presentado a Chávez y Mohr para el Proyecto Yaya Mama.
- 1998** “La estatuaria estilo Pa-Ajanu y la Cultura Chiripa”. En: **Escultura Prehispánica Boliviana**. Carrera de Arqueología y Antropología-UMSA. La Paz.

Portugal Ortíz, Max; Huber Catacora; Jorge Inchausti; Álvaro Murillo; Gustavo Suñavi; Rodrigo Gutiérrez; Victor Plaza; Willma Winkler; Sonia Avilés; Jimena Portugal.

- 1994** “Excavaciones en Titimani (Temporada II)”. En: **Textos Antropológicos** N° 5. Revista de la Carrera de Antropología-Arqueología. UMSA. La Paz.

Portugal Zamora, Maks

- 1940** “En la finca Chiripa fueron encontrados diez tumbas valiosas”. La noche. 8 de octubre, La Paz.

Whitehead, William

- 1996** “Fechados absolutos”. En: **Proyecto Arqueológico Taraco: Excavaciones de 1996 en Chiripa, Bolivia**. Editado por Christine Hastorf y otros.

Esta publicación se
terminó de editar en la
ciudad de La Paz, en
octubre de 2025.



BICENTENARIO DE
BOLIVIA



ESTADO PLURINACIONAL DE
BOLIVIA

MINISTERIO DE CULTURAS,
DESCOLONIZACIÓN Y DESPATRIARCALIZACIÓN

**NUESTRAS
CULTURAS**

N U E S T R A I D E N T I D A D